

La Esperanza Que ha De Tener El Creyente Es Estar En La Presencia De Su Señor

Textos Base: Eclesiastés 2

Por: Vicente Cammarano

Propósito: Que los asistentes y lectores comprendan, que como creyentes tenemos que disfrutar al máximo esta vida, sabiendo su temporalidad, para así tener la sola esperanza de anhelar estar en su presencia los más pronto posible.

Texto Bíblico: Eclesiastés 2:24

DHH: “..Dios da sabiduría, conocimiento y alegría a quien él mira con buenos ojos..”

RVA: “En realidad, Dios da sabiduría, conocimientos y alegría a quien es de su agrado..”

Introducción:

He asumido el reto de predicar sobre el Antiguo Testamento, especialmente, basado en el libro de Eclesiastés. Digo esto, porque muchos predicadores exponen sus sermones basados en el Viejo y sustituido Testamento, tratando de enseñar normas y preceptos ya caducos en la persona de Jesucristo. Por otra parte, he tomado el libro que asume la literatura “negativa” o “pesimista” para presentar ante ustedes la visión final que debemos tener sobre nuestra existencia final con nuestro Dios.

De acuerdo a los escritos históricos encontrados, la literatura “negativa” o “pesimista” data del siglo 14 antes de Jesucristo, pero el libro de Eclesiastés es escrito alrededor del siglo 5 antes de Jesucristo y aunque son muy parecido en su estructura, la gran diferencia está en la esperanza que éste da sobre Dios, su sustento para con su hijos y finalmente el encuentro final de nosotros con Él para siempre.

Etimológicamente hablando, la palabra “vanidad” significa viento, por ello la versión DHH, expresa que es como querer abrazar el viento.

En mi opinión personal, lo más importante para leer, comprender y extraer de este libro la enseñanza que el mismo nos da para nuestra vida diaria, es necesario leer Eclesiastés 1:9-11 “Nada habrá que antes no haya habido; nada se hará que antes no se haya hecho. ¡Nada hay nuevo en este mundo! Nunca faltará quien diga: “¡Esto sí que es algo nuevo!” Pero aun eso ya ha existido siglos antes de nosotros. Las cosas pasadas han caído en el olvido, y en el olvido

caerán las cosas futuras entre los que vengan después” Luego de tan extraordinaria reflexión, es lógico comprender el resto del discurso. Por ello, los creyentes, no se han de dejar engañar por los políticos o por sus líderes de hoy, quienes quieren venderles algo nuevo, como si ya antes no había existido, porque la Palabra dice que NO HAY NADA NUEVO.

Por otra parte, aunque la literatura de Eclesiastés es de estilo salomónica, no está comprobado que haya sido Salomón quien lo haya escrito. O sea, es más bien un editor que presenta la obra salomónica, pero por supuesto, es una obra editorial realizada en tiempo posterior.

Aclarado estos aspectos importantes para la buena y sabia lectura e interpretación, quisiéramos que entráramos en detalles sobre nuestra la forma de vida actual. Me refiero a la vida de los creyentes versus Eclesiastés.

Hoy por hoy, los creyentes viven sobre dos extremos, los que materializan una vida religiosa aburrida y extrema y los que de forma indiferente viven sus vidas sin importarles nada de lo que es la comunidad de los creyentes, la iglesia. Sin embargo, hay algo en común en estos dos grupos extremos, y es que ambos están sumergidos a las presiones de la vida, con todos sus afanes e incomprendiones. Llegando incluso, cada uno, a proponer estilos, que según ellos, son y que supuestamente “nuevos”, buscando querer lograr, lo que no se podrá lograr nunca, porque al lograrlo jamás vivirás con ello siempre.

Ahora bien, en esta reflexión, nos vamos a encontrar con la necesidad de vivir la vida como ella es, o como se nos presenta a cada uno de nosotros en particular, sin estar tratando de alcanzar las cosas como si las mismas fueran eternas, así como tampoco tratando de imponer estilos de vida estándar como si todos tenemos que vivir iguales. Por el contrario cada quien tiene que vivir la vida que le ha tocado vivir y listo. Por ello el predicador de Eclesiastés se empeña en hacernos comprender lo temporal de todas las cosas que nos rodean hoy en nuestro mundo, recordándole a cada creyente el cómo han perdido sus vidas tratando de alcanzar cosas que al final no serán eternas.

- I. **En primer lugar, el predicador decide establecer humanamente el darse la “Gran Vida”. Pero logra encontrarse con ello no le satisface y para colmo, es temporal. (1 y 2)**

Así comienza este pasaje: “**Ahora voy a hacer la prueba divirtiéndome; voy a darme buena vida**” y entre la buena vida está la extrema diversión, que no es otra cosa que vivir para sólo divertirse o para el placer, así como reírse de todas

las cosas, como que si todo lo que sucede en la vida es para reír, porque a través de la risa, dice la gente, y que supuestamente supero mis problemas. Pero resulta que la vida no es sólo diversión ni risa, y esta es la reflexión del predicador tras su experiencia.

Pues bien, ante estas nuevas extremas experiencias, el predicador señala que nada de esto sirvió en realidad para saciarle, mas por el contrario, lo que le trajo fue decepción por lo negativo obtenido.

La pregunta reflexiva para este punto es: ¿Cuántos de nosotros no andamos en nuestra vida cristiana tratando de alcanzar la supremacía de la vida, bien sea creyendo que la diversión consiste en estar en las cuatro paredes de una capilla o por el contrario, tratando de buscar en el mundo toda una supuesta diversión y placer? ¿Comprende lo que le digo?

Por ejemplo: Mientras un grupo cree que la diversión suprema es cantar y escuchar solamente música cristiana y estar en las capillas como "ratones" de iglesia, otros creen que la diversión está en los deleites del mundo. O sea, ambos son antagónicos, pero sufren de lo mismo, o sea tratan de atrapar el viento, como bien lo expresa el predicador de Eclesiastés.

II. En segundo lugar, el predicador decide hacerse dos nuevas propuestas, en las cuales, increíblemente, no emite respuesta alguna. (3)

Dice la versión RVA: "Propuse en mi corazón agasajar mi cuerpo con vino y echar mano de la necesidad — mientras mi corazón siguiera conduciéndose en sabiduría —, hasta ver en qué consiste el bien para los hijos del hombre, en el cual se han de ocupar debajo del sol, durante los contados días de su vida", o sea se entregó al vino sin reservas, producto de su misma necesidad. Sin embargo en esta oportunidad no nos narra los resultados, sólo que lo expresa como una necesidad más de los que no se sacian en alcanzar el máximo de sus vidas.

Lo cierto es que, aquí una vez más el predicador se lanza a comprobar si siendo necio o siendo sabio hay alguna diferencia, cosa que más adelante decide aclarar, pero por los momentos guarda silencio.

Pero la pregunta reflexiva para este punto es: ¿Cuántos de nosotros no enaltecemos lo que queremos hacer cuando sabemos que esto es más producto de una necesidad que de otra cosa? Pero sin duda, el predicador dice que es válido experimentar como él lo hizo, aunque la respuesta será la misma que él obtuvo, porque no conseguirás nada nuevo, como antes lo mencionó en el primer capítulo.

III. En tercer lugar, el predicador encuentra que sus majestuosas obras, su inalcanzable capacidad económica y sus satisfacciones sexuales no fueron nada de provecho. (4- 11)

Dice la versión NVI: "Realicé grandes obras: me construí casas, me planté viñedos, cultivé mis propios huertos y jardines, y en ellos planté toda clase de árboles frutales. También me construí aljibes para irrigar los muchos árboles que allí crecían. Me hice de esclavos y esclavas; y tuve criados, y mucho más ganado vacuno y lanar que todos los que me precedieron en Jerusalén. Amontóné oro y plata, y tesoros que fueron de reyes y provincias. Me hice de cantores y cantoras, y disfruté de los deleites de los hombres: ¡formé mi propio harén! [*mujer tras mujer (RVA)*] Me engrandecí en gran manera, más que todos los que me precedieron en Jerusalén; además, la sabiduría permanecía conmigo. No le negué a mis ojos ningún deseo, ni a mi corazón privé de placer alguno, sino que disfruté de todos mis afanes. ¡Sólo eso saqué de tanto afanarme! [*Gozo humano o temporal*] Consideré luego todas mis obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y vi que todo era absurdo, un correr tras el viento, y que ningún provecho se saca en esta vida."

Observemos uno a uno con cuidado y establezcamos en nuestras mentes similitudes o comparaciones con nuestros deseos y apetencias:

- b.1 Grandes obras de construcción. ¿Quién no quiere tener grandes obras?
- b.2 Grandes jardines y grandes cultivos frutales. ¿Una finca para descansar?
- b.3 Adquisición de siervos para sus múltiples atenciones. ¿Atenciones?
- b.4 Grandes terrenos pecuarios. ¿Un ganadero pudiente?
- b.5 Una solvencia económica absoluta. ¿Gozar de poder comprar todo?
- b.6 Música en vivo para ser escuchada dentro de las 24 horas del día cuando así lo pidiera. (Sin palabras)
- b.7 Placeres humanos [*NVI: "deleites de los hombres"*] (Sin palabras)
- b.8 Mujer tras mujer. (Sin palabras)

Sin embargo, haber tenido TODO esto, no le vio provecho o satisfacción total, por el contrario, él reconoce que más afán es lo que esto trae...

IV. En cuarto lugar, el predicador encuentra que no puede proponerse a vivir mediante el logro de sus objetivos por muy buenos y sabios que sean. (12-23)

Esta es quizás la parte que por lo menos a mí me gusta más de este sermón que nos da el predicador. Y es que creo que muchos de nosotros los evangélicos estamos tratando de querer más atrapar el viento con nuestras propias luchas internas, con nuestras defensas a ultranza, con nuestras creencias santurronas, con nuestras ponencias, en fin con casi todo lo que hacemos como un absoluto, que nos olvidamos que esto no es más que una vana ilusión y un querer atrapar el viento.

Es correcto trazamos metas y objetivos, pero colocarlas a ellas por encima de lo que son en verdad, no es más que una vana ilusión y un querer atrapar el viento. Es correcto que cuando llegue el momento de la diversión, pues lo disfrutamos, pero cuando arreglamos nuestras vidas para sólo vivir de ello, no es más que una vana ilusión y un querer atrapar el viento.

Los versículos 20 y 21 son preciso: "Al ver lo que yo había hecho en este mundo, lamenté haber trabajado tanto, pues hay quien pone sabiduría, conocimientos y experiencia en su trabajo, tan solo para dejárselo todo a quien no trabajó para obtenerlo. ¡Y también esto es vana ilusión y una gran injusticia! [RVA: Un mal grande]"

El predicador no nos manda a ser unos pata'e rolo, pero si quiere evitamos el estar exageradamente preocupado por las cosas que al fin y al cabo pasarán.

V. En quinto lugar, el predicador encuentra que lo único que vale la pena hacer en este mundo es disfrutar de todas las cosas que vienen de Dios, pues estas llegan por gracia y no por merecimiento alguno. (24-26)

La forma más elocuente lo narra el versículo 24, que en DHH dice así: "Lo mejor que puede hacer el hombre es comer y beber, y disfrutar del fruto de su trabajo, pues he encontrado que también esto viene de parte de Dios".

Par el predicador, todo lo que venga de Dios hay que disfrutarlo, y para ello emplea una mente más abierta que cualquier evangélico de nuestros tiempos, y lo expresa con ejemplos diciendo, sea bebida, sea comida, trabajo, sabiduría, conocimiento y alegría, vienen de los buenos ojos con los que Dios nos ha visto.

Aquí el asunto no es disfrutar y gozar, sino reconocer que si viene de Dios, pues no queda otra cosa que disfrutarlo y gozarlo. Si usted está en una fiesta, pues disfrútela, pero no se amargue ni le amargue la existencia a los que van. Si Dios le da comida y bebida, pues coma y beba en honor a ese Dios que con buenos ojos te ha visto para proveerte para tu deleite.

Y no me pregunte luego de finalizado este sermón ¿Qué es lo que viene de Dios?, porque eso es asunto personal de cada quien. Deje de estar buscando permiso para tal o cual cosa. Eso es asunto suyo con su Dios, sólo Él le revelará lo que ha obtenido sin que usted se lo merezca. Es justo allí el verdadero disfrute y deleite del predicador.

Conclusión:

En materia de conclusión debo darle estos consejos finales:

Comience a disfrutar de lo que Dios le ha dado, deje de un lado el pretender alcanzar por sus medios lo que seguro logrará alcanzar pero no es lo que Dios le ha dado por gracia.

No tome las cosas como si fueran el fin del mundo y el fin de la historia.

Avance sobre las bendiciones que Dios de antemano ha preparado para que usted los disfrutes.

No deje que su pecado, ni el pecado de los demás le roben el gozo sobre lo que Dios le ha dado.

Si alguien le hace algo, no dude en perdonarlo, a sabiendas que es muy probable que se lo vuelva hacer, pero sáquele provecho al perdón, pues él es una de las cosas que Dios nos ha dado para también disfrutar.

Gócese amando, porque también esa es una de las cosas que Dios le ha dado para que usted disfrute.

No peque con querer prosperar y amontonar tesoros que luego Dios se los dará a otro porque usted no disfrutó de su propio esfuerzo. Deje que sus hijos aprendan a prosperar por sus medios y deje de proveerles lo que es Dios quien se lo va a dar mediante la vida alegre y sufrida que cada uno de nosotros ha de vivir.

Finalmente: Dijo Charles Williams "Eclesiastés es, en cierto sentido, una expresión clásica de total aburrimiento, aunque el aburrimiento es puesto en un contrapunto tan alto que su propia expresión es emocionante. Nadie que pueda disfrutar Eclesiastés puede ser tan aburrido como Eclesiastés"

¡Dios les bendiga!